

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 céntimos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



¡LAS HOJAS DE SERVICIOS!!



Vayan Vdes. haciendo la revisión, que es cosa curiosa.

UVE
Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General

La revolucion de Setiembre no se llama Topete, ni Serrano, ni Ayala.

¿Pues cómo se llama?

Se llama libertad de cultos, sufragio universal, moralidad, economías, empréstitos baratos.

¡Oh país!

¡Oh clases independientes, agenes al movimiento político y á la barahunda política, reid, reid conmigo!

Las palabras con que comienza este artículo no son mías; son de un ministro de la revolucion contestando á un ex-ministro de la revolucion.

Porque los hombres politicos casi todos han sido ya ministros de la revolucion, que era, despues de todo, lo que debia resultar.

Y ahora, los que están cesantes del destinito de ministros, truenan contra la revolucion, como suele suceder siempre.

Por eso el Sr. de Ulloa se levantó el otro dia á probar que la revolucion la habian hecho él y sus amigos politicos, y que como él y sus amigos politicos no estaban en el poder, la revolucion se había malogrado. (Ángelito!)

Porque aquí está sucediendo con la revolucion, lo que con el caballo del general Pierrad.

Se cayó el general Pierrad del caballo el 22 de Junio de 1866. Se levantó y volvió á montar. Al cabo de cuatro años se hace la revolucion, aparecen los patriotas á militares, y escriben al general Pierrad todos:

«Yo fui el que tuvo la honra de levantar á V. E. del caballo el 22 de Junio, por lo cual, le suplico me tenga presente para un destino.»

Lo mismo sucede con la revolucion.

—¡La hemos hecho nosotros! dicen los unionistas.

—¡La hemos hecho nosotros! dicen los sagastinos.

—¡Nosotros! gritan los radicales.

—¡Nosotros! ¡Nosotros! vociferan los cimbrios.

Y despues de todo, ¿qué habeis hecho? dice el país contribuyente, el país pagano, que se compone de diez ó doce millones de españoles.

La verdad es que el ciudadano que paga la misma contribucion ó más que antes; que vé su propiedad maltratada, su trabajo mal retribuido, su sueldo de sacerdote ó de maestro sin pagar, dice para sus adentros (y para sus adentros, porque en tiempo de libertad dà mucho miedo quejarse en voz alta): Pero Dios mio, ¡á mi qué me importa que esto lo haya hecho Serrano ó lo haya hecho Rivero, si los resultados han sido tan tristes?

Ménos filosofia y más almuerzo—dice el personaje de cierta comedia.

Y asi hay que hablar ahora. Ménos revolucion y más ventajas para el país, porque lo demás es hablar de la mar, como decian nuestros padres.

El Sr. Martos ha respondido al Sr. Ulloa en términos muy vagos, diciéndole:

—La revolucion de Setiembre no se llama Serrano, ni Topete; se llama libertad de cultos, sufragio universal, moralidad, economía y empréstitos baratos.

¡Qué valor!

¿Libertad de cultos? ¿Pues quién ejerce aquí otro culto que el católico?

¿Sufragio universal? ¿Pues no ha venido á ser eso una completa farsa que dà por resultado mayoría sagastina cuando manda Sagasta, mayoría zorrillista cuando manda Zorrilla y mayoría periquista el dia en que manda Perico el de los palotes?

¿Moralidad?

Pinos, tabacos, minas, expedientes ruidosos, amores non santos, hasta poligamia hemos visto en cuatro años!

¿Economías? No hemos visto más que la que se hace con los curas y con el profesorado, no pagándole ni poco ni mucho, ni á las clases pasivas ni... (pues y lo de la Caja de Depósitos?)

¿Empréstitos baratos?

Vamos, esto no se puede oír; esto sería ridículo si no fuera insolente; porque esto y burlarse de la nacion es una misma cosa.

ROMANCE.

El Rey enfermo, la Corte dividida en muchos bandos; el Gobierno mal seguro y el país desgobbernado: figura, caro Pepe, qué porvenir aguardamos los que tenemos la dicha de vivir en este caos! Entre Zorrilla y sus cómplices se han propuesto hacer milagros, y ahora pretenden llegar á la reducción de gastos.

Presupuestos nos amagan, según noticias, muy caros; y dentro de cuatro meses venden el salon del Pra lo. Conservadores rabiosos van viendo de los baños y ofrecen al rey respetos, que es género muy barato. Sagasta está en el camino, vive ya en Madrid Serrano, y el célera y Romerito vienen cogidos del brazo. Las Cortes, que se han abierto á la vez que los teatros, están frias, sin proyectos, sin dinero y sin trabajo. Las actas van dan lo márgen á denunciar graves actos y el Presidente vacila y no sale de su paso. Como aquí estamos en fúrias, forasteros han llegado, y los que van al Congreso se salen desengaños. En Atocha están vendiendo muchos libros, muchos trastos; cada *trastada* es un mérito, cada mérito un petardo. En venta están las conciencias, la lealtad y el trabajo; como es feria lo que priva el pudor anda feriado. Ya te escribiré, si vivo, lo que pasa hasta fin de año: esto lleva mal camino, quien quede, podrá contarla.

DEUDA NÚM. 1.000.

Verdaderamente que á un Gobierno compuesto de hombres politicos tan sábios y tan amantes de su país, á qué le importan las artes?

Aquí hubo una Exposición de Pinturas como ustedes saben.

En aquella Exposición resultaron premiados una porción de artistas.

¡Ellos, ya se vé! se pusieron tan contentos cuando oyeron que el Gobierno adquiría una porción de cuadros de los premiados. ¡Ah incautos! ¡Ellos no sabían que adquirir no es pagar!

Todavía no han cobrado la mayor parte de ellos sus cuadros.

El ministerio de Fomento no ha incluido en los presupuestos esta partida el año pasado.

En los presupuestos no salía esta partida. El dinero hace falta para pagar al clero, al profesorado, ¿verdad?

Se han discutido los presupuestos nuevos, sin que en ellos haya sido consignada tal cosa.

Hoy dicen, que los presupuestos no están votados por las Cortes...

Resultado definitivo.—Que los artistas no cobran sus cuadros.

Y que como esta no es cuestión política, al Gobierno no le interesa.

LA TELEGRAFIA.

La práctica y la ciencia.—Un aviso á la candidez del lector.—Los arqueólogos del porvenir.—La interrupcion es una ventaja.—Un mozo que viene cansado.—Necesidad del ordinario.—Un banquete que sería un castigo.

I.

La práctica es una cosa fatal.

Al cabo de veinte años de servicios, los telegrafistas han conseguido que cada vez lleguen más tarde los despachos á sus destinos.

Los telegramas se parecen á algunos patriotas, en que todavía no han podido llegar á su destino.

¿No es verdad que se necesita haber nacido español, y con pasta de empleado en telégrafos, para haber conseguido que la electricidad sea una cosa pesada?

Parece imposible que en un país meridional se haya logrado, á fuerza de años de servicios, prolongar el tiempo que tarda la chispa eléctrica en recorrer una distancia.

Sé de un físico inglés que va á publicar una obra de texto, en la cual se leerá lo siguiente:

«La chispa eléctrica recorre sesenta leguas por minuto, excepto en España, donde no se le permite que corra más de dos. No está averiguado si consiste en el clima ó en el Gobierno.»

II.

Estas observaciones podrán parecer exageradas á más de una

persona, sobre todo si esta persona se fia de lo que dicen los telégrafos.

Para que nadie incurra en equivocaciones, voy á dar un aviso al lector.

Supongamos que el lector recibe un telégrafo de Zaragoza, telégrafo expedido, por ejemplo, el dia 28. El telégrafo dice:—«Expedido el 28, á las 7 de la noche.—Recibido en Madrid el 28, á las 8 de idem.» El lector no podrá suponer que el telégrafo se ha retrasado, ni mucho menos.

Sin embargo, por el correo supo ya lo que querian avisarle con tiempo por el telégrafo.

El lector se confunde creyendo que el correo de Zaragoza ha llegado en media hora á Madrid.

Pues no es eso. Es que el telégrafo fué expedido el 28... (del mes pasado!)

III.

La arqueología hará grandes descubrimientos dentro de algunos siglos.

Los aficionados á aquel estudio encontrarán en la telegrafía española un poderoso auxiliar.

Por ejemplo, en el siguiente caso:

Suceden los acontecimientos de Jerez hace pocos días.

Se recibe un telégrafo en París que dice sobre poco más ó menos:

«Barricadas en Jerez.—Motín.»—(AGENCIA FABRA.)

Los telegrafistas franceses no saben qué quiere decir aquello.

La palabra Jerez les es desconocida.

Consultada la Academia de la Historia, recurren á la de Arqueología.

Jerez... Jerez... dice un anticuario. ¡Ah! Si; Jerez era una ciudad que hubo en España en el siglo décimo nono. Efectivamente, volviendo á leer el telégrafo, observan que lleva la fecha de Marzo del año 1869.

IV.

Suele suceder cuando uno va á expedir un telégrafo á la estación central, que ó la linea está interrumpida ó no lo está.

Regla general.—Cuando los empleados digan que la linea está interrumpida, entonces es cuando debe dejarse allí el telégrafo, porque llega más pronto.

Debe deducirse esto, porque cuando no hay interrupcion el telégrafo no llega.

Por eso el que llega tarde, al ménos... llega, y esto ya es una ventaja.

El ordinario de antaño es para mí un fenómeno de rapidez que siento no haber conocido.

Tengo que contentarme con suponer que el servicio telegráfico es una cosa ordinaria por lo que tiene de mal servicio.

V.

Llaman á la puerta.

—¿Quién es?

—Un mozo de la estación de telégrafos.

—Déle V. de beber, que vendrá cansado. Habrá salido ayer de la Puerta del Sol...

—Es que trae un telégrafo para V.

—Dígale V. que ya se lo que es; que se lo regale á la novia.

Hace pocos días que una persona de mi familia me puso un telégrafo anunciándome que otro pariente muy cercano mío se estaba muriendo, y que me pusiera en camino.

Excuso decir á Vds. que no tuve por qué moverme de mi casa.

A los dos ó tres días la misma persona me anunció en una carta que el peligro había desaparecido.

Bendijo el servicio telegráfico. Si el despacho hubiera llegado á mis manos, hubiera tomado el disgusto y el camino además. Ya no era necesario. Supongamos que el enfermo hubiera muerto, y que yo hubiera hecho falta... la telegrafía me hubiera evitado el pesar y el vinje. ¡Los gobiernos siempre humanitarios!

Una vez me dijo otro pariente por medio del telégrafo que había parido su mujer un niño; le escribí dándole la enhorabuena por el niño, y me contestó diciendo que eran dos las criaturas.

—¡No señor, no es más que una! le volví á escribir.

Pero en seguida tuve una idea. Volví á leer el telégrafo.

¡Es claro! En el tiempo que tardó el telégrafo en llegar á mis manos había parido otra vez la señora.

VI.

Lector, un consejo para concluir.

Si sucede algo grave que quieras avisar pronto á tu familia?

Pues bien, escribes una carta y se la das á un gallego para que la lleve en propia mano.

Y en la carta dices:

«Esto ocurre. Escríbelo despacio por el telégrafo.»

..... Hemeroteca General

¡Ah! Si yo fuera Director de Comunicaciones obsequiaría á todos los telegrafistas con un gran banquete.

Les daría... sopas de tortuga. Y los castigaría... mandando que los platos vinieran desde la cocina al comedor por hilos telegráficos.

¡De este modo los invitados no llegarían nunca á los posados!

DIARIO DE LA GUERRA.

Sobre poco más ó menos, hé aquí lo que dicen los periódicos del Gobierno en los siete días de la semana.

Domingo.—Las facciones están reducidas á escaso número de hombres. La faccion Saballs ha tenido un pequeño encuentro con Baldrich, del que no ha resultado nada.

Lunes.—El estado de la faccion de Cataluña es el mismo que ayer.

Martes.—Ha habido un pequeño encuentro entre las tropas del Baldrich y la faccion Saballs. Ambos jefes se han querido hacer trizas, pero lo han dejado para mañana.

Miércoles.—Saballs avanzando, Baldrich retrocediendo.

Jueves.—Saballs retrocediendo, Baldrich avanzando.

—Las facciones puede decirse que acabarán muy pronto porque Saballs avanza ó retrocede, segun y conforme.

—Se ignora lo que hay de las facciones de Cataluña.

Y á esto dice el país: Aunque unos y otros se fueran ustedes á escardar cebollinos, maldito lo que me importaría.

Y aun dicen que añade:

¡Lo que siento es que me coje sin dinero!

EL LENGUAJE DE LAS FRUTAS.

Desde tiempo inmemorial ha sido el lenguaje de las flores el idioma predilecto de los enamorados.

Ellos, ¡oh Teótimo! dicen cuanto quieren con un rámil arreglado de esta ó de la otra manera.

Son como los bailarines, que hablan con los pies.

Corre por ahí un librito donde están explicados los significados de todas las flores conocidas.

Pero preciso es convenir en que ese es un libro de verano.

¿Qué hará el enamorado cuando llegue el otoño y no tenga flores en su huerto?

Nosotros poseemos un diccionario debido á la erudición y á la paciencia de un sábio melocotonero aragonés, cuyas memorias han llegado por casualidad á nuestras manos.

Según dicho diccionario se sabe

Que la cereza significa *dabilidad*.

El alberchigo *escasez*.

La pera *cansancio*.

La manzana *familia*.

El higo *te adoro!*

La granada *riqueza*.

La chufa *frialdad*.

El melón *amor platónico*.

La patata *poco dinero*.

La avichuela *serenata*.

El arroz *obstáculo*.

La remolacha *rubor*.

El pimiento *irritacion*.

La berengena *memoria*.

El tomate *resentimiento*.

La alcachofa *amargura*.

El alpiste *descousuelo*.

La lechuga.... amor hasta la tumba.

Convenidas todas estas equivalencias, un hombre que no puede hablar con su adorado tormento, infuye con la criada para que esta ponga en la mesa peras, arroz, melón, patatas, berengenas y manzanas, que todo cabe en una mesa de familia. La mujer amada advertida á tiempo, se sienta á la mesa y lee en los platos lo siguiente:

Estoy cansado de los obstáculos que se oponen á nuestro amor, y como no tienes un cuarto, me retiro. Memorias á la familia.

TEATROS.

La novedad de la semana ha sido el estreno en el teatro Español de la comedia en tres actos *El baile de la Condesa*, original de Eusebio Blasco.

No podemos ni debemos hablar de esta obra.

La prensa, en general, la juzga favorablemente; el público acude á verla todas las noches, y á una y otra nos encarga el autor que demos las gracias.

La ejecución ha sido innegable.

Tambien en Eslava ha habido estreno de dos piezas que han agrado mucho al público; y en Variedades una comedia titulada *Yo!* Ha merecido lisonjera acogida.

Las representaciones de *Esperanza* continúan atrayendo á Jovellanos gran concurrencia. Los artistas interpretan la obra cada vez mejor, y la empresa prepara otros trabajos que, segun noticias, han de satisfacer al público y á los abonados.

* * *

No nos alcanza el tiempo para dar cuenta de la inauguración de la *Escuela práctica de declamación* en el teatro Español, verificada ayer al mismo tiempo que nuestro número entraaba en caja.

Lo haremos en el número próximo.

DEBAJO DE LA CAMA

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

Figúrense Vds. cómo se pondría aquel hombre después de haberlas leído. Me ha insultado de la manera mas horrible. Por mas que yo he llorado, por mas que le he dicho cuanto podía decirse para convencerle de su error, no ha querido oírme y me ha echado de casa, diciendo que lo hacia por no matarme.

Felisa, al decir estas últimas palabras, rompió á llorar. Don Frutos la miró con desconfianza; Concepcion con lástima. Gustavo estaba sorprendido y horrorizado al mismo tiempo. Sepámos por qué.

CAPITULO VII.

Lo que acaso habrá adivinado el lector.

Lector amigo, creo que no te sorprenderé diciéndote que el perseguidor de Felisa, el autor de la carta en cuestión, era Gustavo Tenorio, el caballero que á la sazón tenemos bajo la cama, sin encontrar postura en qué colocarse, rendido ya, y no bastante castigado por su osadía.

El era quien durante algún tiempo había martirizado con sus galanteos á Felisa, como ahora martirizaba á Concepcion.

Siguendo el mismo método de valerse de la criada para conseguir sus propósitos, dió una carta á la Felisa, la carta típica que esta leyó y que devolvió con las palabras que hemos oido pronunciar en su justa defensa.

Peró estas palabras no llegaron á conocimiento de Gustavo.

Si la criada de Concepcion fué capaz de introducir á Tenorio hasta el gabinete donde su señora hablaba, la criada de Felisa fué capaz de otra cosa aun peor, porque sus consecuencias podían ser mas terribles.

En vez de contestar á Gustavo lo que su ama le había ordenado, le dijo que esta no se había incomodado, ni mucho menos, y que había guardado la carta, pero que le rogaba que esperase una ocasión para hablarla, que ella la procuraría, y que no se presentase tan descaradamente porque su marido podía notarlo.

Gustavo había prometido á la criada cinco duros si la contestación de su ama era favorable. Lo fué, aunque no cierta, y la criada vió que Gustavo cumplía sus promesas.

Llena de esperanzas con la contestación recibida, siguió las que él creía instrucciones de Felisa y esperó pacientemente á que esta le indicase la ocasión de tener una entrevista; pero impaciente al cabo, escribió otra carta á la cual contestó verbalmente la criada como por encargo de Felisa, alimentando las ilusiones del conquistador que la pagaba prodigamente las noticias favorables, con lo cual conseguía que estas menudeasen de un modo capaz de hacer sospechar á qualquiera menos á Gustavo, que nunca pudo imaginar que una mujer lo engañase.

Otra carta escribió animando á Felisa á burlar cuanto antes la vigilancia del marido, que la criada le pintaba excesiva, y esa carta fué la última de las tres que halló en el cofre de aquella y de las cuales, como ya dijimos, solamente la primera había llegado á manos de Felisa.

Así hubiese seguido la criada engañando al crédulo galanteador, si este por entonces no hubiera reparado en la mujer de D. Frutos, que absorbia completamente su atención, y á cuya conquista se dedicó de lleno abandonando para más tarde la de Felisa, que él contaba segura.

Las cartas que á esta había escrito, como hacian referencia á las palabras que la criada figuraba decirle de parte de su ama, eran, en efecto, una prueba palpable, evidente contra Felisa á los ojos de qualquiera que las hubiera leido, prueba mucho más clara y terminante á los ojos de un marido como el de Felisa, que en cuanto á celoso, dejaba muy atrás al buen D. Frutos.

Nada tenía, pues, de extraña, conocido su violento carácter, la resolución de echar de su casa á su buena esposa.

Felisa, al verse en la calle, sola, á las once de la noche, y comprendiendo que el subir á su casa de nuevo sería provocar otro conflicto, se dirigió llorando á casa de D. Frutos, mejor dicho, á la de Concepcion, una de esas buenas amigas, en busca de un buen consejo y un sitio donde albergarse aquella noche.

Gustavo, que conoció su voz inmediatamente, sorprendióse, como ya hemos dicho, al oírla asegurar que ella no había leido más que la primera carta, y á medida que fué oyendo el relato que de su desventura hizo Felisa, fué comprendiendo la verdad, el desengaño, en fin, de que era víctima.

Y al ver destruirse así de pronto uno de sus más dorados sueños de conquista, estuvo á punto de lanzar un suspiro, que reprimió por no descubrirse.

CAPITULO VIII.

Dos maridos celosos.

Consolaba Concepcion á su amiga, asegurándola que su esposo se convencería de su inocencia; mirábalas D. Frutos *escamado*, como decimos ahora, y el infeliz Gustavo sudaba la gota gorda bajo la cama, á pesar de ser invierno.

Pasó una hora lo menos, durante la cual no se oyó en el gabinete más que el sollozar continuo de Felisa y los resoplidos de D. Frutos, que solía soplar cuando hacia reflexiones sobre algo que no le *entraía*, como suele decirse vulgarmente.

—Voy á decir que te dispongan una cama, dijo por fin Concepcion, rompiendo el silencio que á cada momento temía ver interrumpido por un nuevo estornudo del oculto amante. Te conviene descansar ahora, y á la mañana, si Frutos sigue bien, saldrá para buscar á tu marido y convencerle de tu inocencia.

Acababa de decir estas palabras cuando tres golpes dados á la puerta de la calle sorprendieron al matrimonio.

—Han llamado para aquí? Preguntó D. Frutos.

—Cree que sí, dijo Concepcion.

Y en esto oyeron la voz de la criada, que preguntaba desde el balcón de la sala inmediata:

—¿Quién es?

Desde el gabinete no se oyó la contestación.

—¿Quién llama? preguntó Concepcion.

—Cree que es el marido de Doña Felisa.

—Mi marido exclamó ésta. ¡Va á matarme!

—Señora! Dijo D. Frutos, y añadió dirigiéndose á Concepcion, di María que abre la puerta.

Gustavo, al oír que era el marido, tembló más que nunca. ¡Qué situación si le descubria entonces! ¡Dos maridos celosos, y ambos ofendidos por él!

Aquello era peor que estar en una jaula de fieras.

Apenas se había oido abrir la puerta de la calle, cuando ya entraba en la habitación el marido de Felisa. Se conocía que había subido la escalera á tramos.

Era un hombre de cuarenta años próximamente, ni guapo ni feo; una vulgaridad con sombrero de copa.

Sin embargo, en su fisonomía se notaban esos rasgos vigorosos que caracterizan al hombre de mal génio.

Y entró en casa de D. Frutos probando que aquellos rasgos no mentían. Aquel no era un hombre, era una pantera de Javia con levita.

Don Frutos, antes de entrar él, había dicho á Felisa y Concepcion que pasasen al otro gabinete.

—Dónde está? Dónde está esa infame, gritaba D. Juan, pues ya sabemos que así se llamaba el marido de Felisa.

—Entra, entra y tranquilízate, dijo D. Frutos, que empezó á vestirse, haciendo extremecerte al infeliz Gustavo, causa de todas aquellas escenas.

(Se continuará.)

Con que quedamos en que se abolirán las quintas.

Pero, por de pronto, vamos á llevar cuarenta mil hombres á los cuarteles.

El primer año de la revolución se dijo:

—Las quintas desaparecerán.

Y no se dijo cuándo.

El segundo año se dijo:

—Las quintas van á desaparecer el año que viene.

El tercer año:

—En pasando este año, no hay más quintas.

Y ahora:

—Nada; ¡decididamente no hay quintas!

—Contribuyente, ¿tiene V. un chico casadero?

—¡Pues al cuartel!

El discurso de Rivero y las palabras de Martos:
—Caballero, caballero,
—tiene Vd. ahí cuatro cuartos?

El rey no pudo asistir á la inauguración de la Sociedad de obreros por tener ocupaciones urgentísimas, según dijo Ruiz Zorrilla.

Al dia siguiente el rey no pudo recibir á sus ministros por hallarse indisposto.

Y Rivero y Martos haciendo discursos de los que creen que

le han de gustar al rey.

—Bueno va, bueno va!

Un sacerdote nos escribe que hace veintiocho meses que no obra.

—¡Ah, señor cura! ¡Más le valiera á V. ser ministro, y comparía casas!

Con esto de los impuestos
me acabaron de arreglar:
toda estan dispuestos
á emigrar.

MODAS. Se recomiendan para la estacion que atravesamos las casacas de dos colores.

Los caballeros comienzan á vestir de *prestado*, color muy de moda.

Se decidieron por el verde los progresistas. Gabanes con muchísimos bolsillos. Prendas morales pocas.

No hay hombre de buen tono que pueda prescindir de una gran cruz, que adorna y siempre acompaña.

Las botas de charol del más reluciente están muy en uso en el Congreso.

Los sastres ponen doble forro á los codos, porque hay mucho tacto estos días.

Según D. Servando Ruiz Gómez, ministro de Hacienda, la administración se halla en estado de anarquía.

Si un ministro lo confiesa,
y hace á las gentes reír,
¡figúrese usted si el caso
es para dar que sentir!

Y esta anarquía de ahora, ¿es mansa, como la de la otra vez que mandó Rivero?

—Se me figura que esta es *brava*!

Uno de los mayores escándalos que presentaría la actual generación será sin duda alguna la penosa lentitud e incomprendible misterio que rodea la causa del asesinato del general Prim.

—En qué país del mundo se habrá visto que después de cuatro años no se haya descubierto nada en asunto tan grave, ni siquiera la opinión pública á qué atenerse?

Verdad es que en un país en que se ha querido matar al jefe del Estado, y al cabo de dos meses nadie sabe una palabra del proceso, ¿qué se puede esperar?

En una populosa y culta ciudad de Andalucía no ha mucho tiempo que cierto Maestro preguntó á un discípulo cuántas clases de sacramentos había.

El alumno contestó sin detenerse:

—Dios, Señor Maestro, Sacramentos de dia y Sacramentos de noche.

—¿Y puedes decirme cuáles son los de dia, y cuáles los de noche?

—Yo no; pero podrá explicárselo á V. el señor Cura de la parroquia.

—¿Cómo es eso?

—Verá V.: el señor Cura tiene escrito por encima de la puerta falsa de la sacristía: «Por aquí se piden los Sacramentos de noche, y el Señor Cura sabe muy bien lo que ha dicho.

—Bien, hijo mío, se lo preguntaremos al Señor Cura, y él nos dirá cuáles son los Sacramentos de dia, y cuáles los Sacramentos de noche.

Al ver la otra noche en la Zarzuela un eminent criticó á Lola Fernández, exclamó:

—¡Qué graciosa! ¡Me la comería!

Lola llevaba un caprichoso traje *verde*.

Dando cuenta un portugués de cierta reunión política verificada en Madrid, dijo:

—Habrá unos cuatrocientos pies de radical.

—Cuántos radicales habrá?

—Pero hombre, ¿qué será esto que está el cielo tan oscuro?

—Pues hombre que ha de ser! ¡Que ha subido el carbon!

—¿Cómo se llama Usté?

—Ceferino Dispensa.

—No hay de qué.

La Dirección de Correos ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la nueva tarifa que ha de regir desde 1.^a de Octubre.

Damos las gracias á la Dirección. ¡Gracias á Dios que tenemos una ocasión de darle gracias por algo!

Tenemos quejas del servicio de correos de Oviedo, donde le faltaron á un suscriptor los números 9.^a y 10.^a.—Campillo de

Alto-Buey, provincia de Cuenca, de otro suscriptor que recibe el periódico con retraso. Y de un corresponsal de Gijón á quien le faltaron los paquetes de los números 8.^a y 9.^a

ACERTIJOS.

1.^a

No soy ave, cosa es llana,
Aunque están en alto suelo;
Porque ni corro ni vuelo;
Soy una simple serrana
Hija de un hijo del suelo.

2.^a

¿Cuál es una fortaleza
Que está llena de soldados,
De vestidos colorados,
Con huesos y sin cabeza
De real insignia adornados?

3.^a

Jamás aprendí á escribir,
Y soy muy gran escribano,
Y con invención galana
Te suelo siempre servir
Sin cansar, tarde y mañana

4.^a

Aunque de negro vestido,
Muy resplandeciente estoy;
Y aunque sordo y mudo soy
Al que á mirarme ha venido
Todas sus señas le doy.

(La solución en el número próximo.)

5.^a

Solución á los acertijos del número anterior.

1.^a El año.—2.^a El torno.—3.^a La noche.—4.^a La barrena.—5.^a La espuma.—6.^a El cordel.

Resueltos el 1.^a y 3.^a por D. Enrique Jiménez.

CHARADAS.

1.^a

El sí, lo dice Rivero
como marca mi primera,
pues de la segunda abusa,
y no sé si de tercera.
Y el todo ha sido el modelo
de este orador, que quisiera
al modelo parecerse
en fecundia y elocuencia.

2.^a

Prima y segunda, apellido
y título de nobleza;
tercera con a en el jarro,
y el todo dama opulenta.

3.^a

Tercera es prima y segunda
si no la bajan de precio,
y guisada con el todo

puede ser un plato nuevo.

4.^a

Mi primera repetida
cuando niño la decía,
y es lo que á Roma equivale
si con mi cuarta va unida;

la cual, igual que primera
significa repetida.

Es bicho segunda y cuarta
que á las mujeres dí miedo,

y quarta y segunda paga
quien se dedica al comercio,

ya sea en España, Francia
ó en el Lombardo Veneto.

Mucho de aquí, tercia y cuarta
la gran ciudad de Nankín,

y sin la cuarta y primera
mil años quiero vivir;

pues así de mi conducta
nadie tendrá que decir.

En fin, el todo, es lector,
un señor muy entendido

para descifrar charadas
como la que aquí transcribo;

y para que pronto acierte
y para que pronto acierte

bástete saber, te digo
que soy de mi todo algo,

aunque no de los mas finos.

Y si aún así no adivinas
no eres un mi todo listo

por ser la charada fácil
como tres y dosson cinco.

(La solución en el número próximo.)

FUGA DE CONSONANTES.

E . a . o . a . e . u . a . o .

« . a . a . u . u . o .

« . a . a . e . a . o . a . o .

« . o . e . u . o .

(La solución en el número próximo.)

Solución á la fuga de consonantes del número anterior:

El amor de algunas damas
nace tan pobre y tan débil
que apenas cumple tres días
ya está de cuerpo presente.

GEROGLÍFICO.

INOO BLI GAAAY

1^r ALOOXXI 1808

S MARTE C X Q EN O A Y I SG

AA II^r XqE G^r XXXII

(La solución en el número próximo.)

Solución al geroglífico del número anterior.

En amor el fondo no es nada y las apariencias lo son todo.

ANUNCIOS.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA CANDIDATOS A DIPUTADOS A CORTES.

En pocos cursos se enseña á leer y escribir, las cuatro reglas y un poquito de ortografía, materias que bastan y aun sobran para presentarse candidato.

En las últimas elecciones han sacado muy buenos números de votos algunos discípulos de esta Academia.

¡¡ALTO!!!

Sanguijuelas por mayor y menor. En todas las oficinas públicas. Las recomendamos á los contribuyentes.

¡¡OJO, DIPUTADOS!!!

Casa de huéspedes á 8 rs., con principio.

CONDURANGO.

Remedio eficaz contra el cáncer... de la política.

Se hallará en casa de todos los hombres honrados que viven de su trabajo.

JARABE DE ALCORNOQUE.

Cura los callos, ojos de gallo y sabañones. A diferencia de otros medicamentos, no es preciso hacer uso de él para curarse: basta con comprarle. La única molestia que produce es en el momento de pagar.

OBRAS ESCOGIDAS DE BERANGER.

Se advierte á los señores progresistas que por casualidad lean este anuncio, que las obras de que se trata son del gran poeta francés, y no de su tocayo el actual ministro de Mariana.

AGENCIA DE CRUCES.

Por poco dinero se proporcionan cruces de todas clases en marfil, palo santo, sándalo, hueso, etc., para rosarios, etc.

Hay un surtido tan bonito, tan variado y con tal baratura, que hasta del extranjero han venido á comprárnoslas.

Biblioteca de Comunicación

Hemeroteca General

POR AUSENTARSE SU DUEÑO MUY PRONTO, SE VENDE barato un uniforme completo de capitán general, con sus botas de montar y todo.

Se recomienda al que piense no tardar mucho en que le den el ascenso.

MADRID, 1872.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.